



1. LA PALABRA DE DIOS SE REVELA EN LA VIDA

ANEXO 1.1. LAS CUATRO PAREJAS

Vamos a conocer a cuatro parejas que nos ayudarán a profundizar en nuestra reflexión de hoy. Estas cuatro parejas son:

- 1) ***Doña Zoyla Dogmática y Don Meporto Dogmático.***
- 2) ***Doña Firme Rígida y Don Siempre Rígido***
- 3) ***Doña Angélica Celeste y Don Enlosaires Celeste***
- 4) ***Doña Clara Luz y Don Produce Luz.***

1) **Doña Zoyla Dogmática y Don Meporto Dogmático.**

La pareja Dogmática, doña Zoyla y don Meporto, hacen honor a su apellido. Creen tener siempre la verdad y la afirman con fuerza. Ellos la conocen, la poseen y nada les puede hacer cambiar de opinión. Cuando alguien no piensa como ellos es porque está equivocado. Esa verdad no admite críticas ni dudas porque eso sería estar contra su fe. Son valientes en defender la verdad y no dejan que nadie la cuestione.

Ellos usan poco la biblia; no la necesitan. Ya tienen la verdad que les enseñaron en el catecismo o en la doctrina. El catecismo y la doctrina son más importantes que la biblia; ahí están las verdades claritas y ya explicadas por los que saben y tienen la autoridad en las iglesias. La biblia la usan sólo para buscar textos que sostengan y afirmen la verdad que ellos ya saben desde antes de leer la biblia.

Cuando leen la biblia no dejan que ésta los cuestione, ni buscan cuál puede ser el significado de los textos. ¿Para qué? Ellos ya lo saben... Sólo buscan textos que les den la razón para demostrar que es cierto lo que ellos ya saben y para atacar a los que se les oponen.

Su símbolo sería una biblia cerrada o si comparamos la biblia con una lámpara, como dice el salmo, ellos tienen la lámpara apagada.



2) **Doña Firme Rígida y Don Siempre Rígido**

Doña Firme y don Siempre, que forman la pareja Rígida, son muy rectos y no admiten ambivalencias ni interpretaciones donde cada quien pone lo que quiere. "Las cosas son como son", dicen siempre. Les encanta la frase de Pilato: "Lo escrito, escrito está".

Les gustan las cosas claras y no tener que pensar. Que les den las respuestas ya hechas y ellos las obedecen; que les digan las verdades ya definidas, y ellos las aceptan y las creen. Las verdades son eternas y no están cambiando con el tiempo.

Por eso, cuando leen el texto bíblico, lo leen al pie de la letra. Para ellos el texto bíblico es “la” Palabra de Dios; es decir, ahí están las palabras que Dios ha dicho para darnos a conocer su ser y su proyecto; son las palabras con las que Él ha revelado su verdad eterna. Por eso, en el texto bíblico buscan un elenco de verdades absolutas y eternas (porque Él las ha dicho) que nosotros debemos conocer, aceptar y creer (porque Él las ha dicho) y que nos ayudan a combatir todo el pecado, el error y el mal que existe en el mundo (porque van en contra de lo que Él ha dicho).

Su símbolo sería una biblia abierta pero colocada sobre el rostro que no permite ver nada más que el texto o si comparamos con la lámpara, ellos tienen la lámpara apuntando a los ojos.



3) Doña Angélica Celeste y Don Enlosaires Celeste

La tercera pareja está formada por doña Angélica y don Enlosaires; son la pareja celestial. Ellos son muy “espirituales”; las cosas materiales no les importan, sólo son importantes las cosas del cielo. No hay que preocuparse por el cuerpo sino por el alma. El mundo es sólo este valle de lágrimas en el que estamos de paso y el cuerpo es la prisión del alma. Nuestro camino es al cielo, a la vida eterna, a la salvación.

Además el mundo es malo; ahí es donde está el demonio, la tentación. Tenemos que estar atentos para que no nos engañe y nos haga caer. El cuerpo, las cosas materiales, las cosas de este mundo, es donde están las tentaciones que nos pueden hacer perder la vida eterna.

Cuando ellos leen la biblia, la ven como un libro que “cayó del cielo”; desde el cielo Dios ha dicho estas palabras y por eso hablan de las cosas del cielo; quieren saber de la vida eterna, de la salvación eterna, de los ángeles y santos, de Dios. Nunca se fijan en las condiciones en las que vivía el pueblo de la Biblia, ni en los acontecimientos históricos que sucedieron; no les interesa la situación económica o política... ¿Para qué?... Dios siempre es Dios y las verdades de la fe siempre son iguales en cualquier parte y en cualquier tiempo.

Su símbolo sería una biblia mirando al cielo o una linterna apuntando al cielo.



4) Doña Clara Luz y Don Produce Luz.

La última pareja está formada por doña Clara y don Produce; son la pareja Luz. Ellos participan mucho en los movimientos sociales y las organizaciones populares. Creen que lo importante es la vida aquí y ahora, y luchan junto con su pueblo para lograr mejores condiciones de vida para todos y todas.

Están convencidos de que en el texto bíblico encontramos la historia de un pueblo contada por los hombres y mujeres de ese pueblo. Las personas de ese pueblo nos cuentan su historia y cómo en esa historia encontraron a Dios o hicieron la experiencia de Dios. Esa historia está compuesta de logros y fracasos, de triunfos y derrotas, de avances y retrocesos, de aciertos y errores; todo eso se encuentra narrado en la biblia. Y ellos nos cuentan cuándo, dónde y cómo en ese sube y baja de la historia hicieron la experiencia de la divinidad y de cuál divinidad.

Cuando ellos leen la biblia, no la entienden como un Dios que desde el cielo habla y revela verdades absolutas, sino como un Dios que está dentro de la historia, muy cerca y dentro de la realidad, y suscita desde dentro, una experiencia de relación que incluye al resto de personas (el pueblo) y que despierta compromisos de vida y liberación.

No buscan verdades eternas y definitivas; buscan acontecimientos, vidas, experiencias, historias en las que aquel pueblo vivió su descubrimiento, su encuentro con Dios y esto les sirve para iluminar su propia historia y para comprometerse al servicio de su pueblo, para transformar la realidad y hacer surgir el Reino de Dios en la historia.

Su símbolo sería la biblia en la vida o la linterna apuntando al camino.



ANEXO 1.2. DOS LECTURAS DEL TEXTO DE EMAÚS

Los discípulos han perdido la fe, ¿cómo recuperarla?

Los discípulos tienen que enfrentar el escándalo causado por el tipo y por las circunstancias de la muerte de Jesús: ha muerto rechazado y condenado como hereje y como subversivo, enemigo del orden religioso y político, que se decía querido por Dios.

Jesús fue perseguido por su prédica y su práctica histórica liberadora y solidaria con los pobres, con los oprimidos. Por eso es objeto de un rechazo progresivo, blanco de represalias, es acosado, sufre ataques de las autoridades, recibe amenazas de muerte y finalmente es ejecutado.

Esto trae consecuencias para los discípulos: pierden la fe en Jesús y se sienten decepcionados de Él: *“Nosotros creíamos, pero...”* (Lc 24,21), *“esperábamos, pero...”*. Jesús los ha defraudado; en vez de ser el liberador del pueblo resultó ser solamente un hereje y un subversivo.

En el centro de esta decepción está la muerte de Jesús, pero sobre todo el tipo de muerte. *“Nuestros jefes y nuestros sacerdotes lo entregaron para ser condenado a muerte y lo crucificaron”* (Lc 24,21). La fe ha sido sepultada por el juicio decretado por las autoridades.

Ya no tiene sentido seguir dedicando la vida a la persona y al proyecto de Jesús, a seguirlo; sería dedicar la vida a un proyecto perdido, ilegal, contrario a Dios y peligroso. Si Jesús es un subversivo y hereje, y yo soy su discípulo y hago lo mismo que Él, entonces ¿yo qué soy?

Por eso la comunidad se disuelve; cada uno va de regreso a su casa (Lc 24,13) y a su ocupación anterior (Jn 21,3). Además es peligroso ser identificado como de su grupo; es mejor negarlo (Mt 26,72; Jn 18,17) y huir. Jesús mismo ya lo había dicho: *“Feliz el que no se escandalice de mí”* por el tipo de acciones que realizaba (Mt 11,1-6 Cf. Jn 6,67).

Esta es la situación de los discípulos camino a Emaús. Es cierto que algunas mujeres fueron al sepulcro y regresaron diciendo que lo habían visto resucitado, pero los discípulos no les creyeron (Lc 24,22-24). Probablemente esta es la discusión que llevan al ir de camino.

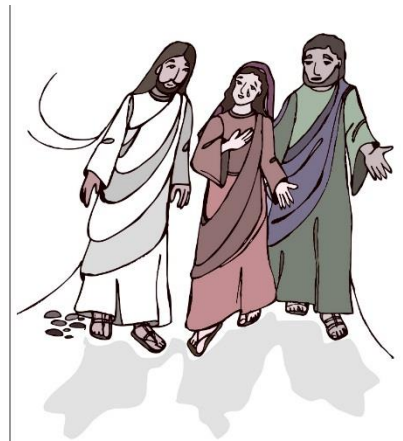
¿Qué hace Jesús frente a esta situación?

Jesús se hace presente como un conocido no reconocido, es uno más del pueblo, de la multitud de peregrinos que se movían en esos días de fiesta. El encuentro con él se realiza en el camino; es el vecino que hizo el viaje con nosotros; el encuentro con él es en la calle; es la persona con que nos cruzamos, con la que caminamos, con la que recorreremos un trecho del camino de la vida.

Jesús se acerca y camina con ellos. ¡Es ahí, en el camino de la vida donde se realiza el encuentro con él!

Se acerca y escucha... No enseña; escucha... escucha la conversación de aquella pareja de discípulos... y pregunta: *“¿De qué vienen conversando y discutiendo?”*. La pregunta de Jesús es por la vida del pueblo, de las personas. ¿De qué conversa nuestro pueblo? ¡De la vida! De lo cotidiano, del día a día... Así lo muestra la respuesta de ellos: *“¿No sabes lo que ha pasado?”* De eso van conversando y discutiendo, de lo que ha pasado, de los acontecimientos de la historia, de lo que han vivido, de las situaciones que enfrentan y frente a las cuáles tienen que tomar decisiones y hacer cosas. De los acontecimientos que los obligaron a huir de Jerusalén...

Jesús escucha y acoge... acoge la realidad de las personas; no la niega, no la ignora; le da importancia porque sabe que eso es lo importante para ellos; que es ahí en la vida diaria, en los acontecimientos y situaciones donde tienen que encontrar sentido y volver a reconstruir su fe. ¿Cómo se puede reconstruir la fe en medio de lo que ha pasado? La fe no se vive al margen de la realidad; no está fuera de los acontecimientos de la historia. Está dentro de ellos y debe ayudar a darle sentido a esos acontecimientos y ayudar a tomar postura frente a ellos.



Por eso, Jesús vuelve a preguntar: “¿Qué ha pasado? ¡Cuéntenme!”. Es curioso que venían hablando de él, de lo que había pasado con Él... ¡Él lo sabe! Y sin embargo les pregunta... Es que son ellos los que tienen que revisar lo que han vivido y reconstruir su fe desde ahí, para que su vida vuelva a tener sentido; para que su fe pueda abrirse a nuevas posibilidades a partir de los acontecimientos de la realidad.

Y Jesús vuelve a escuchar... no puede vivir en lugar de ellos; Jesús no puede creer en lugar de ellos. Ellos tienen que asumir su vida, su fe y decidir cómo pueden y quieren vivir la historia.

Sólo posteriormente Jesús los confronta con la Palabra para ayudarles a encontrar luz. La Palabra produce luz cuando entra en contacto con la vida, con la realidad. Y es una Palabra que se encuentra en la misma vida y en la misma historia. La Palabra que Jesús les ofrece para encontrar luz, ¡es su historia! ¡Es la historia de su pueblo! “Moisés y todos los profetas” Les ofrece la posibilidad de encontrar luz en esa Palabra viva que ha estado presente, junto al pueblo, a lo largo de toda su historia. No les cuenta una historia ajena; no les enseña un manual de verdades; no les predica una doctrina... Los confronta con su historia y con la Palabra viva que ha estado acompañando esa historia.



Es interesante que ellos confiesen después que esta palabra “*hacía arder sus corazones*” (Lc 24,32) pero sus ojos seguían cerrados; sólo se abrirán después frente al gesto de Jesús de partir el pan (Lc 24,31). Es la práctica concreta, el gesto real, el acontecimiento histórico lo que hace abrir los ojos; lo que hace que la Palabra tenga y ofrezca sentido. De nuevo, sólo cuando la Palabra entra en la vida y se hace vida, puede ofrecer luz a la vida.

Ahora, ellos pueden encontrarle sentido a la vida; la Palabra les ayudó a reinterpretar la vida, la historia y a darle un sentido nuevo. Los discípulos lo proclamarán más tarde, precisamente en ese primer discurso que recordábamos antes (Hch 2,12-36) “*Ese que ustedes condenaron llamándolo hereje y subversivo, Dios lo ha constituido Señor y Cristo.*” El encuentro con la Palabra en la vida;

en el camino y en el gesto vital, permite encontrar un nuevo significado a la misma vida; releer los acontecimientos de otra manera. Lo que para los poderosos es herejía y subversión, para Dios es camino de vida.

Por eso pueden volver a Jerusalén y reconstruir la comunidad y comprometerse en el seguimiento de Jesús, para continuar su misión: aportar para la venida de ese Reino de Dios que para los poderosos es herético y subversivo.

Este es el modo de “leer la biblia” de Jesús y los cristianos.

En el camino de un nuevo Emaús

Aquí estamos, embarcados y embarcadas... Expuestas y expuestos a la aventura de un camino que comienza con una pérdida... que está marcado por una perspectiva rota... tentados y tentadas de volver a casa, a Egipto, a los viejos dioses... a las costumbres de siempre... a Emaús...

Dos discípulos precristianos y posmodernos... perdieron todos sus ídolos, sus creencias; las antiguas y las nuevas... se opacaron sus imágenes de Dios, del Mesías y de la utópica liberación... Se disiparon sus sueños políticos, religiosos, teológicos y sus proyectos de vida...

Deseaban salir de la cáscara de la vieja religión... pero se encontraron condenados a volver al lugar del que nunca partieron... el cristianismo está terminado antes de comenzar... abortado antes del parto... descubierto en toda su imposibilidad...

La revolución teológica de Jesús parece haber naufragado... su Dios distinto, paternal y libre, mina el orden establecido... pone en duda la ley de hebreos y romanos y la recta razón de los griegos... Es la locura de la cruz... Por eso fue condenado, echado de la ciudad y ajusticiado, por una gran coalición de teólogos y políticos... A los discípulos que habían apostado a la gloria triunfal de este nuevo Dios, no les quedó otra salida que la retirada... la huida...

Pero parece en escena un desconocido, un huésped inquietante, un compañero de ruta que no hace otra cosa que preguntar... escuchar... dejar hablar... No pretende tener razón pero invita a volver a visitar las antiguas creencias, la sabiduría de las viejas escrituras del pueblo...

En la escuela de este Compañero pueden y deben aprender quiénes fueron... revisar su mitobiografía...

Se ven introducidos en la lógica de un cristianismo no triunfalista sino pobre; opuesto a todo sistema absolutizado y cerrado, político, religioso o especulativo...

Descubren la otra cara de Dios en Jesús, no como nueva doctrina, sino como ardor, como herida, como apertura y atisbo en sus corazones, en la orilla de la inteligencia, que lleva a otro gesto desafiante: invitar al desconocido a casa...

La altanería de la vieja teología definidora y confinadora se transforma en el alba de un Dios que se mueve en otra lógica... La grieta aparece como ruptura instauradora... Dios ya no se manifiesta en un espacio sagrado, ni en una ley imperativa, sino en el gesto profano y libre de una cena compartida...

Tal presencia no se deja derrotar por la lógica de los poderosos... un Dios así se deja rastrear en cualquier parte; se revela a la comprensión acogedora de los pobres... está indiferentemente manifiesto (al alcance de nuestras manos sucias) con la condición de que el ser humano se convierta...

Convertirse es reiterar el camino de Emaús... pasar del cristianismo imposible hacia el descubrimiento de la presencia de Dios en lo contrario de sí...

Que no implica una verdad redonda y compacta, un saber definitivo, sino el coraje de comprenderse expuestos a la asombrosa presencia de un Dios que en sí mismo es diálogo... la fuerza de abrazar lo que es diverso...

Arrancada de su cielo, la fe es revisitada... y asume una fisonomía desenvuelta... ya no como pesada hipoteca de doctrinas, sino como tierra habitable, como presencia y con-donación de Dios y de los hombres...

La fe aparece como gesto y mensaje aún por descubrir, descifrar y comprender... nos encontramos camino a Emaús para ser iniciados en una fe que parece imposible, concluida... y ser abiertos a su fuerza libre y liberadora...

Aquí ya no existen mensajes fuertes, verdades que puedan imponerse, programas para la salvación del mundo...

¿Qué nos queda?...

El nacimiento de una praxis fraterna del espíritu humano, la apertura al extraño... el encuentro con el otro ser humano en el camino... convertirnos en sus aprendices... leer el otro evangelio... el escrito por aquellos que en general se llaman "los otros"... los que no forman parte del grupo...

La lectura de este otro evangelio es la ocasión para leer de otro modo el mismo evangelio.

El cristianismo no se limita a la codificación del dogma y la moral en forma de ley; se abre a la experiencia del Espíritu que nos hace partícipes de la dimensión y libertad de la vida de Jesús. Entregados a la palabra del Dios-Abbá y reenviados a la proximidad concreta del otro / la otra históricamente presente...

Un cristianismo más humilde y más místico, más capaz de responder a la crisis y el desafío que la "muerte de Dios" ha traído a nuestra vida y a nuestra historia...